

**LOS CARTELES DE ESCUELA
INTERCONTINENTALES Y BILINGUES**

**HOJAS SUELTAS DE LA ESCUELA
Nº1**

Boletín aperiódico de Carteles de Escuela del CAO E
intercontinentales y bilingües



EPFCL

Noviembre 2022

SUMARIO

PRESENTACIÓN	3
CONTRIBUCIONES A LA JORNADA 17 DE SEPTIEMBRE 2022	
Apertura , Colette Soler (Francia)	4
1ª mesa: Los efectos del pase en el psicoanálisis en intesión	
Marc Strauss (Francia): ¿Esto nunca más?	5
Gabriel Lombardi (Argentina): El desear del análisis	7
2ª mesa: Los efectos del pase en la Escuela	
Ida Freitas (Brasil) Efectos del pase en la Escuela: “Pensar con los pies”	10
Eliane Pamart (Francia): Efectos claroscuras del pase	13
3ª mesa: Los efectos del pase en el psicoanálisis en extensión	
Beatriz Maya (Colombia): Las migajas del acto	16
Trinidad Sánchez-Biezma de Lander (España): El cartel: una posibilidad de lazo discreto	18
4º mesa redonda: El deseo del analista, su lugar	
Anaïs Bastida (Bélgica): “El deseo del analista, su lugar”	21
Sandra Berta (Brasil): Buscar algo nuevo	22
Nadine Cordova: El lugar del bucle	24
María Jesús Díaz (España): Una aproximación al deseo del analista	25
Patricia Muñoz (ALN): Aporías del deseo del analista	26
Camila Vidal (España): Deseo del analista	27
Clausura: María de los Ángeles Gómez (ALN)	29
CATÁLOGO DE CARTELES DEL CAO E	30
3ª CARTA DE PRESENTACIÓN DE LOS CARTELES DE ESCUELA INTERCONTINETALES Y BILINGÜES	34

PRESENTACIÓN

En el momento de introducir el Cartel en la Escuela, Lacan fue siempre categórico: los productos no son colectivos sino propios de cada cual. A cargo de la Escuela, en contrapartida, asegurar su presencia en el campo de las transferencias de trabajo. Es a lo que las Hojas sueltas de los carteles internacionales y bilingües quieren contribuir.

Durante los dos años de su mandato, el CAOÉ 2021-2022 se tomó en serio el mensaje que le fue transmitido por el CIG precedente que lamentaba que esta instancia que supuestamente debía animar y orientar la Escuela no ha encontrado todavía verdaderamente su función. De ahí nuestra iniciativa de carteles de Escuela intercontinentales y bilingües que reúnen miembros de Escuela de dos continentes diferentes y que hablan al menos dos lenguas diferentes. Debería favorecer nuevos y múltiples vínculos para el trabajo sobre psicoanálisis en intensidad en la base de la Escuela.

Es una nueva experiencia para muchos la de juntar esas diferencias geográficas y lingüísticas para pensar el psicoanálisis y muchos ya se felicitan. Estas Hojas sueltas les abren, por otro lado, un espacio de resonancia más allá de los límites de cada cartel, a ser posible en toda la Escuela.

Este primer número de Hojas sueltas presenta sobre todo los trabajos de la Jornada del 17 de setiembre. El segundo recogerá algunos textos escritos a tal fin. Serán regularmente difundidos en la lista y consignados en el sitio en nuestras cinco lenguas. Esta primera versión en francés será rápidamente seguida por las otras cuatro. Ha de hacerse una mención especial aquí a las traducciones. Hemos confiado a cinco colegas la tarea de componer y gestionar cada uno su equipo de traducción. Agradecemos calurosamente por tanto a estos responsables de equipo: Sidi Askofaré, Diego Mautino, Beatriz Oliveira, Manel Rebollo, Susa Schwartz, que salvando todas las dificultades ha facilitado ampliamente el trabajo de las dos secretarías del CAOÉ, Sandra Berta por América Latina y yo misma por Europa.

A 27 de octubre de 2022, Colette Soler

LA JORNADA DEL 17 DE SEPTIEMBRE 2022
PENSAR EL PSICOANÁLISIS EN LOS CARTELES
INTERCONTINENTALES Y BILINGÜES

APERTURA, 17/09/22

Colette Soler (Francia)

Abrir esta jornada es para mí una satisfacción, y les deseo a todos la bienvenida. Quiero ser breve y solo diré algunas palabras, condensadas, para situar el marco de nuestro debate de hoy. Viene dado evidentemente por nuestro programa, que distingue los efectos del pase como dispositivo, en las curas, y la extensión.

Estos tres registros calcan las tres facticidades que Lacan distingue al final de la proposición, pero estamos tan fijados a las palabras de Lacan que no sé si esto se ha percibido.

Efecto en los analistas: no solo en las expectativas analizantes que muchos señalan con razón, sino también en el acto analítico, el deseo que éste supone y sus objetivos. ¿Es tal como decimos a lo real propio del inconsciente a lo que este pase incita a apuntar?

Efecto en la Escuela. Con la Escuela la cuestión que hemos relanzado es saber en qué difiere de un grupo banal y en consecuencia en qué se distingue de la comunidad de los foros donde se aloja. Sobre este punto erraríamos si hiciéramos de la "transferencia de trabajo" nuestra palabra clave, ya que la transferencia de trabajo está por todas partes, más bien hay que preguntarse cómo contribuye el dispositivo del pase a hacer existir esta diferencia.

Finalmente efecto en la extensión del psicoanálisis. Ahí creo que hay algo que merece ser precisado. No es tanto el psicoanálisis en extensión como en la extensión. Precisamente de lo que habla el final de la proposición. No es que los psicoanalistas, y por ejemplo los foros se multipliquen, sino más bien cómo el psicoanálisis se sitúa, incluso se hace oír, en lo que no es el psicoanálisis, sino el discurso del tiempo, con su real propio, que no es el de los inconscientes, sino el de la ciencia.

Así que vamos a escuchar hoy algunos productos de carteles de escuela intercontinentales y bilingües en estos tres registros antes de pasar, al final de la jornada, a los 6 breves comentarios inspirados por el párrafo de Lacan en su discurso a la EFP de 1969 sobre el deseo del analista.

1ª mesa:
Los efectos del pase en el psicoanálisis en intesión
Marc Strauss (Francia) y Gabriel Lombardi (Argentina)
Coordinador: Mikel Plazaola (España)

Marc Strauss (Francia)

Cartel: Efectos del pase sobre el psicoanálisis en intesión (14 junio 2021)

Más uno: Bernard Toboul (Francia), Chantal Degril (Nueva Zelanda), Matías Laje (Argentina), Leonardo Pimentel (Brasil), Agnes Metton (Francia), Marc Strauss (Francia)

¿Esto nunca más?

Con el pase estamos seguros de una cosa: aún no lo hemos logrado.

No lo hemos logrado quiere decir que a pesar de nuestros esfuerzos hay algo que sigue siéndonos incomprendible. Esta incomprensión contamina todo el psicoanálisis, hasta en su ejercicio cotidiano. Con el pase, desde el trabajo del secretariado hasta las nominaciones, pasando por las no nominaciones, buscamos en vano la clave de una lógica que postulamos.

Ciertamente todos sabemos que la lógica el no-todo da un lugar de elección a la clave que falta, pero ¿nos dispensa esto de apuntar a una coherencia que nos garantizaría que estamos en el buen camino?

Nuestra participación en el trabajo de Escuela basta para mostrar que es importante para nosotros pensar que estamos en el buen camino, el del discurso analítico. Elegimos inscribirnos en él al decidir ejercer el psicoanálisis. Pero también ¿cómo podemos no extraviarnos en la multitud de puntos de vista teóricos, donde ningún psicoanalista parece resultar un interlocutor válido si no es para la invectiva? Es cierto que tenemos el sostén de los textos fundadores de Freud y de Lacan, dos nombre propios imborrables. Pero también conocemos los peligros de una "fetichización" de los nombres propios. Lacan los denunció con respecto a los de Freud. Además de su enseñanza ¿no nos habría ofrecido un antídoto para vacunarnos contra la ritualización? No solo añadió su nombre de teórico al de Freud, también añadió un dispositivo al de Freud: el pase. Este nombre común, demasiado común, se ha vuelto para nosotros en la encrucijada donde se deciden las alternativas, sin escapatoria posible: nominado o no. Y desde luego, las justificaciones, vengan de donde vengan, carteles, pasantes, pasadores, son insuficientes para producir la lógica de estas decisiones, la que volvería la decisión razonable por ser comprensible. El pase es el lugar donde se recuerda que nadie escapa a la aserción de certidumbre anticipada y que, por lo que respecta a la verificación, cada cual no puede sino remitirse a la fortuna. El pase es el fracaso en acto del "¡Evidentemente!", un fracaso deliberado y siempre renovado. Es la fuente un poco turbia donde, para cada cual en nuestro grupo, puede actualizarse la pregunta de su deseo de psicoanalista, en su práctica, con respecto al discurso que pretende sostener.

Por supuesto podemos ignorar el pase. considerar que es una tontería como hacía ante mí en estos términos el jefe de otra rama lacaniana, en la que efectivamente no se

practica el pase. Es cierto que en estos colegas hay procesos por los cuales el impase de la selección tropieza, y podemos estar seguros de una cosa: solo puede resolverse por procesos menos democráticos.

Que aún no se ha logrado es por tanto lo que viene a recordar el pase al psicoanalista de la Escuela en que se inscribe. Recordárselo porque sabe que, como todo el mundo, solo lo pide si puede imaginarse que está legítimamente y por tanto tranquilamente en su lugar. Producir un psicoanalista nunca asegurado de no faltar a su lugar, este es en mi opinión el efecto del pase en el psicoanálisis en intensidad, del lado psicoanalista. Una cierta modestia pues, para decirlo en una palabra al recordatorio de que solo hay análisis singular.

No haberlo logrado aún es también lo que preocupa al analizante. sabe bien que aún no está en el final de su esfuerzo por comprender sus conductas y conocer sus deseos. Espera, si no es una revelación, al menos un seguro encontrado a la verdad.

Ahí es donde el deseo del analista debe haber resuelto: debe recordarse que este seguro-verdad no puede darlo a nadie más que a él mismo. Ni darlo, ni confortarlo, ni tan siquiera autentificarlo. En este punto la ignorancia del analista debe ser total; acabamos de llamarla modestia. Esta abstención es la única respuesta posible para que de los dichos, por su agotamiento, se desprenda el "decir de la demanda". El decir de la demanda, para ilustrarlo, es cuando la respuesta a la pregunta "¿Qué hago aquí?" empieza a articularse con la claridad de una evidencia renovada.

¿Cuál sería entonces el efecto del pase en el analizante, si desde luego tiene conocimiento del dispositivo y habla de él? Garantizamos que sea para él un punto de horizonte, y me pregunto si no hay una parte de camelo, para retomar el término de Lacan en su conferencia en *Le Vinatier* en 1967, en lo que regularmente se declina como los maravillosos efectos del pase. Evidentemente, los camelos solo funcionan para aquellos que quieren creerlos, hasta el día en que... la connivencia ya no puede quedar velada por la inocencia. Y entonces, o pasa o rompe¹.

Por eso hay que ir con calma con el pase, velar porque éste no conforte demasiado en los analizantes la esperanza de poder un día proferir con seguridad: "¡Esto nunca más!" El esto es desde luego propio de cada uno. Si el analizante se sostiene en esta perspectiva por la misma creencia en el analista, ante lo imposible antes romperá que pasará. Más vale que el "¡Esto nunca más!" haya perdido su valor de esperanza, que el sujeto haya llegado al límite [*bout de son rouleau*] (Lacan), para que su esperanza, su fe en él, se haga finalmente síntoma, es decir pregunta: "¿Por qué he creído en esta historia, y por qué tanto tiempo?" Esta formulación es el fruto de una conversación con Nicolas Bendrihen, cada uno de nosotros contribuimos para una frase. En efecto, "¿por qué tanto tiempo?, ¿qué buscaba yo con tanta obstinación en este ejercicio en el que nadie me obligaba sino yo mismo?"

El efecto del pase en el analizante depende pues del sentido que le dé: un ideal por venir tanto como aspira a él, o un desplazamiento constatado en el *après-coup* de su operación que le hace ver las cosas de manera tan distinta. El efecto de la decepción pasó, que no quiere decir que no existió, pero sobre todo permanece el hecho, el de haber experimentado a lo largo de las sesiones en sus consistencias los rasgos que siempre nos han dignificado de que

¹ NT: *ça casse ou ça passe*, expresión francesa que tiene el sentido de "todo o nada", pero que literalmente significa "pasa o rompe".

tal vez pasó algo para nosotros. Su serie demuestra un real que constituye el ser de cada uno. Más vale que en ello encuentre satisfacción, con el pudor que ésta implica. Y si en algunas circunstancias la carga resulta demasiado pesada de llevar, el analista podrá volver a dar una vuelta que le recordará que la elección del discurso analítico no es el del drama.

Gracias por su atención.

Gabriel Lombardi (Buenos Aires)

Cartel: Puesta en perspectiva de la noción de *lalangue* con los otros niveles del lenguaje inconsciente. Interrogación sobre la conceptualización y los efectos en las curas (4 de setiembre 2021)

Más uno: Zehra Eryörük (Bélgica), Léla Chickhani (Líbano), Gabriel Lombardi (Argentina), Ana Laura Prates (Brasil), Bernard Toboul (Francia).

El deseo del análisis

Participo en un cartel internacional con Léla Chickani, Ana Laura Prates, Bernard Toboul y Zehra Eryörük (más uno). Nuestro tema general: *Puesta en perspectiva de la noción de lalengua con los otros niveles del lenguaje inconsciente. Interrogación sobre su conceptualización y sus efectos en la cura*. Esos niveles son la *gramática*, que limita mediante la escritura y el juicio comunitario el abanico de sentidos de *lalengua* (*Télévision*), el de la *lógica*, sin la cual la interpretación sería imbécil, sin apoyatura (*L'étourdit*) y el del *discurso*, constituido por los elementos y efectos del lenguaje que sirven a los fines de constituir el lazo social.

¿Qué relaciones encuentro con el tema propuesto para esta mesa, *Los efectos del pase en el psicoanálisis en intensión*? Muchos, intento hoy articular alguno desde la gramática. Es donde se constituyen las pulsiones freudianas y sus destinos (Freud, *Triebe und Triebchiksale*), y el síntoma como tope real que sin embargo miente al partenaire “hasta tanto se analice su resorte pseudo-sexual”, bajo las formas de la neurosis, la perversión y la psicosis (“yo no amo al hombre, *ella* lo ama”, etcétera, cf. Lacan, *Télévision*).

Para definir el acto analítico, Lacan explica que el acto tiene lugar de un *decir* cuyo sujeto cambia. Es la definición de la diátesis media que la gramática sitúa desde siempre. En ella, el sujeto no es el agente de la acción ni solamente su objeto pasivo. El *loquor* (“yo digo”) del latín, es acción en la que el sujeto se transforma, por oposición a su mera representación (Benveniste, *Actif et moyen dans le verbe*).

Ahora bien, quien llega a un análisis, lo hace precisamente porque no está en condiciones de situarse en ese punto electivo y transformador de la diátesis media que es la voz del acto. Inhibido, angustiado o sintomático, el paciente “quiere decir”, tal vez, pero no se decide, no dice, o se desdice. De allí el interés del método freudiano, con el cual se ofrece al sufriente la posibilidad de explorar las modalidades del subjuntivo, del optativo, del condicional, sin un decir asertivo decidido. Instalado en la cura, reemplaza el decir por una palabra que se expresa en las variantes modales de la demanda: “necesito que...”, “es posible que...”, “es imposible que...”; a veces, contingentemente, deja de ser imposible, pero a destiempo; “quiero, pero no puedo”, “tú sí puedes darme, entonces te pido que...”, etcétera.

El título *El desear del análisis* me permite reflexionar sobre *el infinitivo* promovido por Lacan en su *Discours à l'EFPP*. Lo que caracteriza al infinitivo en las cinco lenguas de nuestra Escuela es que no está definido por morfemas de persona, número, tiempo, diátesis ni modalidad. Indeterminado en esos aspectos, no es propiamente un verbo sino solamente el nombre de un verbo, jamás cumple la función de núcleo verbal de un enunciado. En otras épocas, menos neuróticas tal vez, se designaba al verbo por la primera persona del presente del indicativo. En *Structure des relations d'auxiliarité*, Benveniste explica que ahora se designa al verbo mediante el infinitivo en que las marcas de persona (primera, segunda, tercera, singular o plural), de diátesis (pasiva, media o activa) pueden ser añadidas mediante verbos “auxiliares” – literalmente “que dan placer” (*iuveo* en latín) al infinitivo, lo ayudan a expresarse -.

El desear del análisis, sintagma con verbo en infinitivo, es realmente compatible con lo que Lacan llama destitución del sujeto, pero ya no en aquella voz media que transforma al sujeto directamente, sino en el acto analítico en su peculiaridad, donde el acto y el sujeto se producen en cuerpos separados. Esa destitución es diferente de un “yo deseo”, incluso de un deseo especificado como “del psicoanalista”. La destitución o destitución subjetiva es un efecto de ser que no lleva marca de persona primera, no es un “yo fuerte”, sino un efecto de “ser fuerte, y singularmente” (*Discours à l'EFPP*). Esa destitución es condición de los pagos que requiere el desear del análisis (Lacan, *Direction de la cure...*): el pago de la persona del psicoanalista para maniobrar en la transferencia y el pago de su juicio íntimo para reemplazar la teleología religiosa o terapéutica por el deseo que orienta la cura analítica. Esa destitución habilita también el pago mediante interpretación, un decir a medias, sí, pero sino apofántico (*L'étourdit*), sin marcas de modalidad.

Es el analizante quien provee, a los infinitivos del deseo del análisis, la auxiliación que “da placer” y especifica en modalidades de dudoso porvenir.

Como consecuencia de mi experiencia personal de pase al término de mi último análisis, sitúo un efecto específico de esa destitución. Es un efecto de alivio y a veces también de inspiración.

La mañana previa a la redacción de este texto, aún bajo la influencia de una obra de Shakespeare, soñé que yo decía en “spanGLISH” y trataba de dar sentido gramatical a una frase oscura, que sin embargo me parecía de algún valor. Lo que pude reconstruir al despertar fue el enunciado:

The nature of the concern is the concern of nature, in which there is no concern.

(La nature du souci est le souci de la nature, dans laquelle il n'y a pas de souci)

Este “no concern”, no preocupación, no prevención, no cuidado, un cierto “sans souci”, es mi salida (*issue*) de una actividad cogitativa casi permanente cuyos efectos somáticos me distraen del lazo social. Esa salida, cada vez, abre para mí la posibilidad de escuchar e intervenir de otro modo. El significante que aporta el analizante se vuelve equívoco, los enunciados revelan su resorte pseudo-sexual en la que el género gramatical miente al partenaire simulando suplantar la lógica del sexo; y en la polifonía del discurso noto también que el analizante no sólo tiene razón, sino también razones, múltiples, contradictorias entre sí, con las que argumenta como en el caso del caldero agujereado relatado por Freud, atacando la consistencia lógica del sistema.

A diferencia de otros colegas, que se suelen presentar como psicoanalistas puros, “pasados” de una vez y para siempre, mi posición es más bien de oscilación entre analista y analizante. Lo cual no impide, viceversa, garantizar el avance de los análisis a mi cargo, gracias a esa destitución subjetiva aprehendida hacia el final de “mi” análisis, cuando el “desear del análisis” abrió otro destino para la pulsión invocante – por la cual escuchar y decir son energéticamente realizables, en acto -.

El pase no es el final del análisis, sino un verdadero comienzo, cada vez, con otro analizante.

Este texto es consecutivo de otro, que leí en anteriores jornadas de carteles de ALS, al que llamé “El psicoanalista puro y el analista analizante”, donde opongo, a la estática del psicoanalista hipnotizado por un fantasma, la dinámica de la transferencia iluminada por Lacan en su *Proposition 9 octovre*: la transferencia como pivote de la oscilación entre analizante y analista a la manera de un tango final entre el sujeto $\$$ y el objeto a .

Por otra parte, este texto precede a otro que leeré en Salta el 4 de noviembre próximo, en otra jornada de carteles de ALS, al que llamaré: “La sensibilidad gramatical del sujeto del inconsciente”.

2ª mesa

Los efectos del pase en la Escuela

Ida Freitas (Brasil) y Eliane Pamart (Francia)

Coordinadora: Julieta De Batista (Argentina)

Ida Freitas (Brasil)

Cartel: Tema-Corpus (20 de marzo de 2022)

Más-uno: Ida Batista de Freitas (Brasil), Esther Jimenez (España), Alejandro Rostagnotto, Argentina, Franc Estévez Roca (España), María Claudia Formignoni (Brasil)

Los efectos del pase en la Escuela: "Pensar con los pies"

Para empezar me parece importante presentar el cartel intercontinental en el que tengo la alegría y la gran satisfacción de participar. Ha sido una experiencia notable e inédita para mí, que, hasta aquí en nuestra Escuela, solo había estado en carteles con miembros de mi foro, el Foro Salvador, y con colegas de la EPFCL-Brasil.

Participo en dos carteles intercontinentales, el primero que se constituyó está compuesto por Adriana Grosmann, Andrea Milagres, ambas colegas de la EPFCL-Brasil, Pedro Arevalo, de Barcelona, Patricia Muñoz, de Venezuela, y yo como más uno. Estamos reflexionando y debatiendo sobre la Formación del Analista y elegimos como referencia el libro de Dominique Fingermann (2016) *La (de)formación del psicoanalista*, que estamos siguiendo en la lectura capítulo a capítulo.

Este cartel tiene una particular composición, puesto que participan cuatro cartelizantes que ya fueron nominados AE y cumplieron por tres años su función de transmisión a la Escuela, además de mí, que ya estuve próxima al dispositivo del pase en funciones distintas. Esto me sitúa en una posición de extimidad a los demás, funcionando como más uno que, en cierta forma, descompleta el cartel. Luego, debido a su tema y composición, las discusiones ocurridas en este cartel me orientaron bastante para pensar el título propuesto por el CAOE para esta mesa: "Los efectos del pase en la Escuela".

Parto de la "Proposición de 1967" de Lacan sobre el pase y del revuelo causado en la comunidad analítica por la subversión provocada en aquello que se ofertaba como garantía al analista hasta entonces. Al proponer la autorización como consecuencia del análisis del analista, que se autoriza de sí mismo, apuntando hacia la participación de lo real en la formación del analista y marcando la necesaria distinción entre jerarquía y *gradus*, Lacan sitúa el pase como el dispositivo de verificación de la formación de los analistas de su época y de las generaciones que le sucedieron.

Con las disfuncionales y obscenas experiencias anteriores aprendimos cómo no funcionar, qué no repetir, aprendimos con los malos efectos y aquí estamos preguntándonos qué efectos del pase en nuestra contra-experiencia, tras 21 años de su efectivo funcionamiento en nuestra comunidad. Reflexionar sobre los efectos del pase y "poner a prueba el uso que hacemos del discurso analítico" (Lacan, 2003[1973], p. 311).

Como tributarios de la "proposición del 67", considerando que una Escuela que se orienta por la enseñanza de Lacan tiene en su centro el cartel y el pase, intentando "hacerlo mejor", reformular las experiencias pasadas, seguimos ofertando el dispositivo del pase para

la garantía de los analistas que en él se arriesgan y desean testimoniar de sus análisis, ponerlos a prueba sin garantía de nominación.

Ya como miembro de la IF-EPFCL desde su iniciativa y origen, pero aún sensible a la experiencia anterior, confieso que al principio vi la instalación del pase en esta Escuela con mucha prudencia y cierta desconfianza. Y fue precisamente por verificar y confirmar, poco a poco, los efectos del pase en nuestra comunidad, que fue posible dar crédito, abrirme a una visión sin preconceptos y permitirme escuchar, ser afectada, querer saber y aprender con los efectos del dispositivo del pase en funcionamiento en nuestra Escuela.

La experiencia actual, desde su inicio, en mi opinión, viene demostrando el uso y la aplicación ética del dispositivo del pase, que en cada ocasión convoca a los miembros de la Escuela, desde el secretariado hasta el cartel, para la participación y disposición a un trabajo que no se produce sin que cada uno ponga algo de sí, su cuerpo, su ignorancia y saber adquirido en su análisis, así como lo extraído de su clínica y teoría sobre el pase, sobre el final de análisis, las condiciones del acto, en fin, para que la decisión final, responsabilidad del cartel del pase, está bien fundamentada en la doctrina elaborada hasta aquí, pero conservando la apertura para enfrentarse y aprender con lo nuevo.

Los efectos del pase en la Escuela son múltiples, efectos que movilizan, hacen ruido, despiertan, asustan, alegran, inquietan, causan el deseo, hacen lazo, pero algunas veces indignación.

Probablemente repetiré lo que muchos ya saben y siguen, pero para mí fue importante hacer este reconocimiento de los efectos del pase, y no podría ser de otra forma sino a partir de mi perspectiva, de aquello que se destaca para mí hasta este momento.

Empiezo por el sesgo epistémico, tal vez sea el efecto más evidente y material, esta ganancia de saber sobre el análisis, de sus momentos cruciales, virajes, giros, decisiones, acto, saber, contenido de tamaño importancia registrado en los *Wunsch*, ya estamos en el 22, donde encontramos una nueva literatura psicoanalítica, de su experiencia vivida, que orbita entorno al pase y sus diversos acontecimientos.

El sesgo epistémico tiene un gran alcance, alcanzando a todos los involucrados en el dispositivo del pase, y aún más, a toda la comunidad de experiencia, comunidad de Escuela.

Empezando por el AME, que no solo debe estar atento, sino que ha de ser sensible a sus analizantes que se aproximan al pasaje analizante-analista para que pueda designar pasadores más próximos a la altura de su función, designar un pasador es algo del orden del acto analítico. Eso implica estar orientado en dirección al sentido real, estar habilitado para manejar los signos de pasaje, de ese viraje topológico, dominar en cierta forma la doctrina del final de análisis propuesta por Lacan y elaborada por los carteles del pase.

En cuanto a los pasadores, la ganancia epistémica es inconmensurable y vivenciado de forma distinta para cada pasador. En primer lugar porque es una sorpresa, designación sin aviso, que desconcierta, interroga, apunta a algo de su recorrido analítico; en segundo, por lo inédito de su función, pues no tiene cómo desarrollar una praxis de función pasador, que acontece en un momento muy específico, en un tiempo breve y efímero, que impone una urgencia en saber arreglárselas en ese lugar, lo que puede causar el deseo, entusiasmar, pero también angustiar, amedrentar. Y todo eso retorna de alguna manera en el análisis de cada pasador como un incremento del saber, así como puede llegar a producir un cambio en su compromiso con la Escuela. Escuchar el testimonio de un pasante, transmitir con su voz lo que se recortó del olvido, al cartel del pase, no pocas veces lleva al pasador al acto de pedir el pase.

Para el pasante que elige estar ahí es un ejercicio, al principio, de relectura de lo que puede leer de su inconsciente en su análisis, la hystorización de eso, el recorte de lo que se demostró como esencial, su lógica, su ecuación. Al apuntar a transmitir el saber conquistado hasta el límite de lo imposible, un nuevo saber se delinea a partir de la posición de “volverse

analista de su propia experiencia” (LACAN, 2003 [1967], p. 248), experiencia única que define, hace borde, da un contorno más nítido a la finitud de su recorrido; su estructura, real, simbólico e imaginario enlazados por el síntoma, el propio de cada Uno, puede mostrarse en el pase.

Este saber se amplifica, se despliega, se reescribe, se "transcribe" (como supo proponer Walter Benjamin en su obra de traducción), pero también se teoriza con lo decantado, el abono de pasantes nominados Analistas de la 'Escuela - elaboración de saberes que pueden volverse más objetivos y sistemáticos en la transmisión del singular de su análisis a toda la comunidad de la Escuela.

En cuanto al Cartel del pase, esperamos de cada uno de sus integrantes una sensibilidad para, en primer lugar, captar, capturar lo inaudito, lo intransmisible, y, en un segundo tiempo, luego de “deducir de los testimonios el lugar del dicho olvidado, y como este se manifiesta más allá de la historización de un análisis” (Fingermann, 2016, p. 107), para poder deliberar si hay o no un Analista de la Escuela. Es a partir de este trabajo nucleado del cartel del pase que pueden surgir las preguntas de cada uno para la elaboración y el producto, es así como he podido entender esto.

La pregunta que me hago es, pues, la de saber como no reconocer la intensidad de este movimiento de “pensar con los pies” (Lacan, 2003[1973], p. 311), “pensamiento práctico orientado a la acción y no a las elucubraciones”, como propone Colette Soler (2018 [2007-2008], p. 27). Esta práctica debe entonces producir una actualidad, una frescura, luego volver a la Escuela como un verdadero torbellino que afecta a cada uno de los dispersos desaparejados que la componen, así como a los participantes de nuestros Colegios Clínicos, formaciones clínicas que pueden en adelante nutrir una curiosidad, intrigarse y estar preocupados por lo que transmitimos desde el dispositivo del pase.

En cuanto a los efectos que producen las nominaciones en la Escuela, concluyo, como pudo referir Lacan (2003[1962]), que la nominación es la “lectura de un rasgo unario que designa la diferencia absoluta”. Estos son también varios efectos diversos y por supuesto, no siempre los más esperados. Efectos que pueden atestiguar de lo real en juego en la formación del analista, producen satisfacción en muchos, para demostrar nuevamente que la apuesta en psicoanálisis puede, en efecto, producir: trans-formaciones, un analista, causar el deseo de hacer la experiencia del pase. Sin embargo, no estamos exentos de efectos imaginarios, de deducciones precipitadas o incluso de una cierta idealización del pase, en razón de otra idealización que corresponde al final del análisis.

Críticas, cuestionamientos y valoraciones son siempre bienvenidas en el psicoanálisis, la Escuela, sus dispositivos e instancias. Por lo que he podido evaluar y percibir, la EPFCL está muy atenta y busca fomentar el debate con el objetivo de hacer los cambios necesarios para un funcionamiento responsable, ético, congruente con los principios que nos guían para que no perdamos el norte. Agujeros, fallas, discontinuidades y reanudaciones son partes esenciales del movimiento de hacer, trabajar, caminar y equilibrarse en la cuerda floja.

Comprometerse con la Escuela, participar de las instancias, me parece la mejor forma de poder tejer una crítica a partir de hacer, desde el trabajo y puede resultar ser uno de los efectos interesantes del pase para conocer la Escuela desde el interior.

Sin embargo, considero que el efecto fundamental para la Escuela y la formación de sus analistas, lo que podemos sacar del pase para cada uno de los analizantes, el analista practicante o el AME, sería cuestionarse sobre los análisis terminados o no terminados y en el saber hacer de la clínica de cada uno. Quizá el mejor efecto del pase sea el de hacer agujero en el saber y, en consecuencia, despertar el deseo de saber hacer, de orientar, de vectorizar los análisis hacia lo real porque “hay que tomar en cuenta lo real [...] que se desliga de nuestra experiencia de saber” (Lacan, 2003[1973], p.312). El efecto del pase, para resaltar el discurso analítico, puede “fundar un lazo social depurado de cualquier necesidad de grupo” (Lacan,

2003 [1972], p. 475), lo que podría haber contribuido esencialmente a la distinción de cualquier grupo con su efectos de “obscuridad imaginaria y efecto discursivo” (Lacan, 2003 [1972], p. 475), de la Escuela.

Referencias bibliográficas:

Fingermann, Dominique. *La (De)formación del psicoanalista: las condiciones del acto psicoanalítico*: Buenos Aires: Escabel, 2018.

Lacan, Jacques *O Seminário, Libro 9: La identificación* [1961-1962].

Lacan, Jacques Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012, pp. 261-277

Lacan, Jacques. El atolondradicho [1972]. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012, pp. 473-522

Lacan, Jacques. Nota italiana [1973]. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, pp. 332-327.

Soler, Colette, *Comentario de la Nota Italiana de Jacques Lacan: Curso 2007-2008*. Medellín: AFCLM, 2018.

Éliane Pamart (France)

Cartel-Tema Transmisión/Transmisión/Transmissão (18 junio 2021)

Beatriz Oliveira (Brasil), Beatriz Maya (Colombia), Éliane Parmat (Francia), Tattiana Assadi (Brasil). **Mas uno**: Dominique Touchon Fingermann (Brasil y Francia)

Efecto claroscuro del pase

¿Cómo abordar los efectos posibles del pase en la Escuela sabiendo que pase y Escuela son solidarios desde su aparición en la proposición de Lacan en 1967?

En este primer texto elabora sus principios fundamentales presentando de entrada el dispositivo del pase. Estima necesaria el establecimiento de este procedimiento para hacer frente a los problemas de jerarquía que habrían obstaculizado hasta entonces las sociedades de psicoanálisis como la IPA de Freud, pero también la SPP, de la que fue miembro.

Freud ya había avanzado la hipótesis de una Escuela para asegurar la formación de los analistas en su texto "La cuestión del análisis profano", de 1928¹.

En el "Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI", de 1976², es decir 9 años más tarde, último texto sobre el pase, Lacan confirma la función de este dispositivo y afina sus finalidades.

Su primer texto designa con el nombre Escuela esta reunión de analistas y plantea que "el analista solo se autoriza por sí mismo"³, a cambio la Escuela garantiza que un analista surge de su formación. La Escuela de Lacan se articula alrededor de estos dos principios,

¹ S. Freud; La question de l'analyse profane, 1926; Folio; p 150.

² J. Lacan; Autres écrits; éditions du Seuil; Paris; p 571/ En castellano, *Otros escritos*, p. 599.

³ J. Lacan; Autres écrits; Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École; p 243/ En castellano, *Otros escritos*, p. 557.

haciendo del pase el dispositivo que va a verificar su efectuación, convirtiéndose en el centro agalmático de una formación de orientación lacaniana.

Al plantear que el analista solo se autoriza de sí mismo, excluye todo recurso a un Otro que garantizara este pasaje al analista, dejándole la responsabilidad de un acto vertiginoso en la mayor soledad.

El pase capta los efectos del acto analítico que permite la emergencia del deseo del analista, disipando "la sombra espesa"⁴.

Lacan sigue escribiendo en su proposición: "Esta sombra espesa que recubre ese empalme del que aquí me ocupó, ese en el que el psicoanalizante pasa a psicoanalista, es esto lo que nuestra Escuela puede esforzarse en disipar"⁵.

Convocaba esta recopilación de experiencia y con ello esperaba una doctrina a partir del testimonio de los pasantes: "una acumulación de la experiencia, su recolección y su elaboración, una seriación de su variedad, una notación de sus grados"⁶.

En 1975, en la conferencia de Ginebra, vuelve a las razones del establecimiento de su dispositivo.

"En el espíritu de mi Proposición, escribe, esta operación se ha hecho para aclarar lo que pasa en ese momento"⁷, este momento del pasaje del analizante al analista, es decir "para aquellos que se pretenden analistas" y que quieren testimoniarlo ante el cartel del pase. Interroga la composición de este jurado así como su potencial escucha, justificando la función del pasador, que designará como el pase mismo por esta función entre pasante y cartel del pase y su proximidad con la posición analizante del pasante. Si uno encontró su salida, el otro todavía la busca.

Apela al proceso de identificación de la masa de Freud para prevenir a los analistas sobre su elección.

A propósito de los testimonios recogidos en este marco, Lacan nos recuerda citando a Freud, que no pongamos por adelantado un caso en un casillero. "Querría que escucháramos, con total independencia de los conocimientos adquiridos, que sintiéramos con qué nos enfrentamos, a saber, la particularidad del caso"⁸. Más adelante puede decir: "está claro que no podemos limpiarnos de lo que es nuestra experiencia" y agrega que si esto se comprendiera tal vez habría el camino hacia otro modo de intervención.

La función de pasador está pues instituida para contrarrestar estos fenómenos de identificación, de clasificación de casos, haciéndose el portavoz del pasante ante el cartel. ¿Pero cómo testimoniar de un real que no cesa de no escribirse? ¿Leerlo en lo que se escucha del resto de un decir ante un cartel que campa sin saberlo, en un saber establecido?

Lacan eligió oponerle un obstáculo suplementario en el que pasante y cartel no se encuentran nunca durante el procedimiento. "Quise que alguien que está en el mismo nivel que aquel que franquea este paso haga testimonio"⁹. Para Lacan no cabe duda, el pase se instauró para iluminar a la Escuela sobre este pasaje al analista.

Sin embargo, a pesar del dispositivo, constata que "se ha convertido en otro modo de selección" ante pasantes que testimonian "con toda honestidad"¹⁰. Si esta experiencia es exigible para la transmisión del psicoanálisis, las elecciones de nominaciones dependen de las contingencias y de la resonancia del cartel. La Escuela no escapa a los efectos de grupo y a su

⁴ J. Lacan; Ibid.p 252./ En castellano, *Otros escritos*, p. 271.

⁵ Ibid p 252./ En castellano, p. 271 de *Otros escritos*.

⁶ Ibid p 255/ En castellano, p. 274.

⁷ J. Lacan, bloc de note de psychanalyse n° 5, p. 8.

⁸ Ibid., p. 9.

⁹ Ibid, p. 9.

¹⁰ Ibid, p. 9.

doxa, y no podemos excluir este fenómeno de identificación en lo que se escucha de un pase que va a marcar la decisión. ¿Por qué tan pocas nominaciones en nuestra Escuela?

¿Cómo aclarar lo que no pasó, lo que quedó mal-entendido¹¹, incluso no entendido, lo que no resonó contra los bordes de ese agujero que constituye el pase en la Escuela? ¿Cómo testimoniar de este enigma?

Lacan hablaba de la honestidad del testimonio, Colette Soler recientemente hablaba de un testimonio "auténtico" que produce un AE. ¿Pero en qué se convierten los no nominados? Como Freud, Lacan quiso "hystorizar" el psicoanálisis demostrando los efectos del acto analítico, cuyo pase testimoniaría en el seno de la Escuela, suscitando la posición analizante de sus analistas. Estos efectos serían su cuestionamiento permanente sobre la práctica analítica tal como el proverbio: "*vingt fois sur le métier remettez votre ouvrage*"(vuelva a rehacer su trabajo veinte veces). El efecto de claroscuro del pase podría hacer Escuela, la cuestión es exigible para soportar el estatuto de una nueva profesión en el mundo.

¹¹ N.T. *Entendu* puede entenderse como "entendido" o bien como "oído", "escuchado".

3ª mesa: Los efectos del pase en el psicoanálisis en extensión

Beatriz Maya (ALN) y Trinidad Sánchez-Biezma de Lander (España)

Coordinadora: Sandra Berta (Brasil)

Beatriz Maya (Colombia)

Cartel-Tema: Transmisión/Transmisión/Transmissão (18 junio 2021) Beatriz Oliveira (Brasil), Beatriz Maya (Colombia), Éliane Parmat (Francia), Tattiana Assadi (Brasil). **Mas uno:** Dominique Touchon Fingermann (Brasil y Francia)

Las migajas del acto

El presente texto es producto de dos carteles del CAO. El trabajo presentado en la anterior jornada cuyo tema fue el estilo, dejó una inquietud que pretendo desplegar. Por otro lado, el otro cartel, cuyo tema es la intensión, está como telón de fondo de todo el desarrollo.

Para sostener la Escuela no basta con la intensión, ella requiere de la extensión; el pase es una buena bisagra para articularlos. Allí se trata de dar cuenta del salto que se ha dado para ocupar el lugar del analista hecho del *a*; de un antes a un después que tiene consecuencias¹, lo que implica pasar de la intensión a la transmisión y de acá a la extensión.

Así, Intención y extensión es una dupla acoplada por el vacío que evidencia el pase y que escribimos *a*. Es notorio el estilo de quien toma la palabra cuando ella está respaldada por la experiencia en el dispositivo. Cuando digo estilo, lo refiero a dos asuntos que agrega Lacan a Buffon quien dice: “*el estilo es el hombre*”² fórmula prolongada por Lacan así: “*al hombre al que nos dirigimos*”³ incluyendo al Otro en el mensaje, y agregando: “*es el objeto que responde a la pregunta sobre el estilo*» estando en juego «*la caída del objeto*”⁴. No es suficiente sostener esta hipótesis desde la evidencia, habría que pensar qué hay de lo estructural.

El *Atolondradicho* parte de migajas⁵ para una extensión donde el dicho y el decir se ponen en juego. Se trata también de migajas en lo que recogen los pasadores para la transmisión al cartel, las mismas que seguirán operando para la extensión. Para que esto pase ¿Cómo no hacer cobertura a lo que sería un salto⁶ -tal como llama Lacan el paso al analista- tanto en la relación analizante-analista como en el cartel del pase? Es necesario que la *hystorización* no sea sólo la vía para escuchar “lo que hay”, se trata de implicar el Decir, en el “no hay” del Dicho⁷. Es de la experiencia del *au-sentido* que surge el impulso para la transmisión.

“Que el analista sea al menos dos. El analista para tener efectos es el analista que, a esos efectos, los teoriza”⁸ dice Lacan. El analista que da cuenta de su paso en el dispositivo

¹ Lacan J., Seminario 15 *El acto psicoanalítico*. Lección del 21 de febrero de 1968

² Lacan J., Obertura de los Escritos, en: Escritos I. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p. 22

³ *Ibid*

⁴ *Ibid*

⁵ Lacan J., *Atolondradicho*, en Otros Escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 473

⁶ Lacan J., Seminario 15 *El acto psicoanalítico*. Lección del 21 de febrero de 1968

⁷ Lacan J., El atolondradicho. En: *Otros escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2012, p.478

⁸ Lacan J., Seminario 22 *RSI*. Lección del 10 de diciembre de 1974. Inédito.

del pase es uno, efecto de la intensión que se ofrece al pase, y, el otro es el que se propone hacer extensión del acto, el que intenta responder a partir de ese acto. Es así como entiendo que Lacan diga “*si hay alguien que se lo pasa pasando el pase, ese soy yo*”⁹, lo mismo que espera de quienes han pasado por la experiencia.

El pase ha podido dejar en pasadores, pasantes, miembros del cartel, un saber incompleto porque no hay el último significante; un imposible a decir empuja siempre a la producción, es el motor para la extensión. Las preguntas conducen a una búsqueda de respuesta en la formalización que lleva el trabajo de extensión y de formación permanente; un esfuerzo de transmitir lo intransmisible del psicoanálisis. Algo del lado del acto se reactualiza cada vez que la palabra se toma para hacer existir el psicoanálisis.

¿Cómo una experiencia que “*no se puede olvidar*”¹⁰, como indica Lacan, en cuanto al pasante, no va a constituirse en el resorte de la extensión, a partir de “*un cierto sector de sombras*”¹¹ que cubren también al resto de participantes de la experiencia? Lacan mismo lo esperaba del jurado de confirmación cuando dice: “*me limito a esperar lo que de eso resultará efectivamente, incluido un modo muy distinto de recoger el testimonio*”¹². Espera, los efectos que el pase puede dejar, incluidos los deterioros o devastaciones o estragos (dégât) con los que él mismo hace su transmisión¹³. El sello, la marca que deja el pase se vislumbra en la intervención de aquellos que tratan de decir algo después.

Así entonces, la extensión no es sin el respaldo del acto que, de distintas maneras, ha permitido llegar al pase. No es necesario volver a contar la historia para captar que las palabras traen el eco de una experiencia. Cada uno retorna inevitablemente a terrenos conocidos donde lo real del síntoma emerge, pero ya no como impotencia sino contando con la imposibilidad que se verifica en aquello que siempre estará interrogando, siendo esto el dinamismo del trabajo.

Un texto escrito, que renueva los dichos de Lacan y Freud, es el resultado de una inquietud que hace traza de la misma cosa a la que se quiere cercar por distintos caminos. El estilo entonces está en juego en la extensión; tal como dije atrás, si es el objeto el que responde por el estilo, causa del deseo y sustentando al sujeto entre verdad y saber¹⁴, no puede ser más que desde allí, donde se hace una transmisión que cuenta con la recepción del Otro, con lo que resuena en el destinatario, más allá de la significación.

Lacan afirma que lo que él escribió, aunque no se entiende muy bien, *retiene*¹⁵ Me pregunto por eso que retiene; no es una sola curiosidad intelectual, hay algo de lo íntimo que colisiona con eso escrito, dejando localizar lo singular disidente que nos sitúa por fuera y nos saca de la idea de ser un paradigma. Siempre se trata de un recomenzar a partir de migajas que permiten que el pase sea fundamento para que se logre hacer una extensión del psicoanálisis.

Los cruces transferenciales, no por azar, en uno de los carteles desde los cuales hablo aquí, dinamizan la posibilidad de articular los dos lados de la experiencia: intensión y extensión. Una cierta comunidad íntima permite que el trabajo avance, que la pregunta se mantenga para ir y venir en una enseñanza como la de Lacan. El desacuerdo no es tropiezo, las distintas posiciones se exponen para ser discutidas, aunque no se trate de convencer al otro, justamente, la disparidad permite una relectura de lo que se cree ya conocido.

⁹ Lacan J., Sobre la experiencia del pase, en: *Ornicar*, España, 1981, P. 39

¹⁰ Ibid. 36

¹¹ Ibid.

¹² Ibid., p. 38

¹³ Ibid., p 39

¹⁴ Lacan J., Obertura de los Escritos, en: Escritos 1. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p. 22

¹⁵ Lacan J., Mi enseñanza. Paidós, Buenos Aires, 2007, p. 82

En la *Proposición* Lacan traza “*la topología del plano proyectivo*”, para anudar extensión e intensión con una hiancia ¹⁶ que no sólo alude a la que el análisis descubre a cada uno sino, a lo que falta a los analistas para seguir pensando el psicoanálisis.

¹⁶ Lacan., J Proposición del 9 de octubre de 1967, en: *Otros escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2012 P. 274

Trinidad Sánchez-Biezma de Lander (España)

Cartel: No hay extensión sin intensidad (21 junio 2021)

Más uno: Trinidad Sánchez-Biezma de Lander (España), María Jesús Díaz (España), Carmen Lafuente (España), Beatriz Maya (Colombia), Andrea Franco Milagres (Brasil)

El cartel: una posibilidad de lazo discreto

Hoy me detiene en el trabajo sobre el cartel, la posible transmisión que en el seno de ese pequeño grupo se produce y el vínculo que se genera, luego de la sorpresa como efecto de lo transmitido. No es conocimiento, sino más bien es dar cuenta de lo que lo causa; es pues un saber que no se enseña, sino que se transmite. Lacan afirma que su elección por el psicoanálisis la transmite aún en contra de los analistas, lo mismo que hizo Freud quien desde la soledad dio cuenta de su elección, en el medio de la comunidad que había creado.

Desde esa proposición podría pensarse el cartel como lugar en el cual se recoge en su producto, las migajas de los textos de psicoanálisis que aborda, pero también, de la elaboración que acopia de los decires de los otros. *El decir, no es la voz, el decir es un acto.* (Lacan RSI)

Cuando después de una decisión del CIG actual de formar carteles intercontinentales, pensé para formar uno de ellos en ciertos nombres y vínculos de trabajo antiguos. Solo un nombre, que además coincidía con las dos condiciones necesarias para componer el cartel: otra lengua, otro continente, era una persona *que no conocía de nada*, solo había leído de ella un pequeño trabajo publicado hacía tiempo.

Este *no conocerla de nada* era un requisito que se me imponía, sin caer demasiado en cuenta y sin saber hasta qué punto esa condición podría causar afectos que reconozco como nuevos y de los que puedo hablar hoy. A ese darme cuenta de este vínculo nuevo, íntimamente lo nombré como lo mejor que me pasó en Buenos Aires, tanto así, que me puso a trabajar de que índole era ese lazo y por qué, o cómo. se había creado.

La pregunta podría haber quedado a la deriva como tantas otras subsumida entre las cosas de la vida, pero una contingencia la colocó nuevamente en primer plano; un pedido de presentar un pequeño aporte a la Jornada de hoy, la puso a trabajar. Y como a la Ocasión sirvienta pobre de la Fortuna la pintan calva, esa contingencia hizo retomar lo que nunca dejé de preguntarme. ¿Como se causa este vínculo nuevo producto del cartel?, que dista de ser un: *“todos a una Fuente Ovejuna”*

Es, sin embargo, indispensable que el analista sea como mínimo dos: el analista para tener efectos y el analista que -esos efectos los teoriza. Lacan. RSI.

Sabemos por Freud desde *Psicología de las masas...* que para constituir un grupo hace falta sujetos identificados, y para Lacan, tal como puede leerse en el *Atolondradicho*, a pesar de saber que es imposible que los analistas formen grupo, que esos dispersos disparejos se agrupen; sin embargo, es quien invita a formar carteles, pequeños grupos en donde se elabora un trabajo de la Escuela.

Es en Seminario RSI, clase del 15/4/75, donde plantea que el cartel tiene que estar identificado a un punto particular del grupo que si bien no precisa en esta ocasión, lo presenta

en el momento justo en que está trabajando el hueco del nudo borromeo, nudo que permite mantener unidos real, simbólico e imaginario. Lo que propone ahí a mi entender, es identificar el cartel al objeto (a) en tanto hueco vacío. *Es seguro que los seres humanos se identifican a un grupo. Cuando ellos no lo hacen, están perdidos, ellos tienen que ser encerrados. Pero no digo a qué punto del grupo han de Identificarse.* Colette Soler trabaja esta frase en *Qué es lo que hace lazo* y se detiene en: *ellos tienen*, como un deber, para decir luego que lo *universal difícil*, siguiendo a Jean Claude Milner, no yace sobre la mismidad de los elementos de una misma clase, sino sobre las diferencias.

El hueco permite la función ejercida por Sócrates, en donde a partir de la falta de saber que marca su división como sujeto, puede reconducir las preguntas a otros hasta obtener el resultado deseado en términos de saber. En todo caso, sea desde una posición de (a), vacío que está en el centro del nudo, sea desde el lugar del sujeto dividido de la falta, al identificarse los cartelizantes a este no-saber, falta esencial de la estructura, el pequeño grupo se opone al servicio de un líder, permitiendo que las individualidades pervivan en su seno.

Esta identificación al objeto que falta la podemos leer como la posibilidad de Identificarse uno a uno, o, uno con cada uno, en tanto trabaja a partir del no saber de cada uno para producir un plus de saber. Esta identificación Lacan la llamó *identificación por participación*, participación en el deseo que anima al otro, y en el caso de la transferencia de trabajo, participación a la falta que anima ese deseo en el otro.

Entonces: ni mimetismo, ni ritual. El cartel desde el inicio se torna la vía regia que permite a la experiencia, la multiplicación de una nueva forma de lazo social entre los analistas, alrededor de la elaboración de saberes, que, aunque distintos, soportan en la posible transmisión la exterioridad de un saber que se produce en su seno. Es un dispositivo diría, simple pero exigente, comprometido. Constituir un cartel no es cualquier cosa, porque lo no-sabido, el saber en falta debe constituir el punto de partida de un camino que puede resultar incómodo, intenso, incluso excesivo.

La elección del +Uno es simplemente uno en más, un recordatorio de la estructura. Significante más que marca la falta del significante en menos. El objeto (a) puede escribir muy bien ese punto del grupo, encarnado por el más Uno, con el cual cada uno se identifica, como la causa del funcionamiento de ese lazo peculiar, errante, que ama la soledad.

Lacan nunca planteo una Escuela formada por sujetos identificados a algo concreto, siempre propuso una Escuela formada por trabajadores decididos a producir una elaboración sobre dos cuestiones importantes: ¿qué es el psicoanálisis? y para tratar esto propuso el cartel. Y ¿qué es un psicoanalista? y para esto inventó el pase.

Bibliografía:

Lacan J. RSI. Clase del 18/3/1975. Semanario 1974-75.

Lacan, J. RSI. Clase del 10/12/ 1974, Seminario 1974-75. Es la traducción de RSI de la página de Patrick Valas.

Soler, C. *¿Qué es lo que hace lazo?* Curso 2011-2012. p Pliegues. Ediciones de los Foros Hispanoparlantes del campo lacaniano

Quevedo en La Fortuna con seso y la hora de todos, no propone una moral, pero de su obra podemos sacar una moraleja: no hay que difamar a la Fortuna, no hay que maldecir a lo real. A esto apunta el psicoanálisis. La Fortuna, buena o mala es acontecimiento, la Ocasión es otra cosa. Depende de algo exterior y de la posibilidad del sujeto de agarrarla en su momento, recordando siempre que hay que agarrarla por los pelos. Como por detrás es calva solo se aprovecha a la ocasión dando la cara, es decir, como decisión del sujeto.

Lope en Fuenteovejuna. La obra se basa en un episodio que ocurrió en Fuente Ovejuna, un pueblo andaluz. El Comendador del pueblo, no respeta las leyes y abusa de su poder; acosa a la hija del alcalde e intenta llevarla a su palacio a la fuerza. El pueblo, harto de los robos, atropellos y crueldades del Comendador, decide unirse y tomar la justicia por su mano. Una noche llegan al palacio, invaden su casa y lo matan en nombre de Fuenteovejuna. En el juicio, cuando el juez les pregunta quién mató al Comendador, todo el pueblo responde: “Fuenteovejuna, señor”.

4° mesa redonda: El deseo del analista, su lugar

Este título refiere al “Discurso en la Escuela freudiana de París” de diciembre de 1969 en que puede leerse:

“Así el deseo del psicoanalista es ese lugar del que se está fuera sin pensar en ello, pero donde encontrarse es haber salido de él en serio, o sea, esa salida haberla tomado solo como entrada, además de que no es cualquiera, ya que es la vía del psicoanalizante. No dejemos pasar que describir ese lugar en un recorrido de infinitivos dice lo inarticulable del deseo, deseo articulado, sin embargo, por el “sentido-salida” de esos infinitivos, o sea, por lo imposible que me basta en este rodeo” Otros escritos p.284

Patricia Muñoz (ALN), Anaïs Bastide (Bélgica), Sandra Berta (Brasil), Nadine Córdova (Francia), María Jesús Díaz (España), Camila Vidal (España)

Coordinadora: Marie-José Latour (Francia)

Anaïs Bastide “ El deseo del analista, su lugar”

Nuestro cartel trabaja sobre *El saber del psicoanalista*, que data de 1971-1972. Hasta entonces Lacan ya había hablado mucho del ser o del deseo del analista. Estos términos no los encontramos en las entrevistas de Sainte-Anne. ¿Qué agrega con esta expresión? Lacan planteó poco antes que el inconsciente es saber sin sujeto que cifra el goce¹. Sin embargo este título no deja de recordarnos el vínculo del psicoanálisis con la racionalidad. En efecto, a continuación de su *Discurso a la EFP*, Lacan critica firmemente la afición de algunos por el no-saber. Reafirma que la cuestión para el psicoanalista es la de "lo que tiene que saber"², y de ello declina cinco consecuencias³. Todas conciernen al saber de la estructura. Si está asegurado, este saber está también limitado por la estructura de lenguaje. Así, al contrario del saber de la ciencia su perspectiva no es ni de poder ni de progreso, más bien de humildad. No obstante este saber depositado en la teoría analítica, aunque necesario para poder operar como analista, no es suficiente porque queda la pregunta de cómo, en cada caso particular de analista, este saber le viene en su propia cura. Desde este ángulo abordo el tema propuesto. Si admitimos que el análisis debe producir una modificación en la relación del sujeto con el saber, una cuestión previa es ¿qué es el saber? Lacan hace un uso equívoco de este término.

¹ Tesis de Radiofonía Lacan, J. (1970). Radiofonía *Otros escritos* (pp. 425-471). Buenos Aires: Paidós.

² Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela *Otros escritos* (pp. 261-277). Buenos Aires: Paidós.

³ Castración, necesaria de la repetición, destino del goce fálico, síntoma irreductible, lo imposible de la relación sexual.

LACAN, J. (1971-1972) O peor. El saber del psicoanalista, versión de Staferla, sesión del 04-11-1971.

El discurso analítico se mantiene, insiste, en "esta frontera sensible entre verdad y saber"⁴. Reformula así la falla percibida del sujeto supuesto saber, es decir la barra puesta en el lugar del Otro y el cambio que ésta implica tanto en la relación con la verdad como con el saber real del inconsciente, este "saber no sabido", gozado, que trabaja solo, que no determina al sujeto, sino al objeto *a*. Este objeto *a*, cuya pura consistencia lógica planteó Lacan, es a la vez lo que coordina la experiencia de saber y el resto producido por ser refractario al saber⁵. El acento se desplaza desde el "saber vano de un ser que se escabulle"⁶ del 67, al "saber adquirido, pero a quién"⁷ del 69 y al saber de lo imposible del 72.

En efecto, si el deseo del analista implicaba un ser modificado por su propio análisis, este deseo es impredecible, entonces ¿cómo cerner algo de él? A condición de que el analizante lleve lo suficientemente lejos su experiencia, que la soporte y la afronte, algo puede emerger en el análisis que antes no estaba. Si seguimos los distintos usos de real y de semblante que hace Lacan del término saber, si mantenemos los dos extremos del hilo de estas nuevas palabras "*lalangue*" y "matema" que aporta en estas entrevistas, lo que emerge sería posiblemente un nudo de saber, ¿fruto del decir del análisis? Nudo de un botón de saber⁸, de saber expresado de la estructura⁹, y del saber agujereado¹⁰ con su índice de afecto enigmático. Un saber efecto, efecto del discurso analítico, y hecho con una experiencia del inconsciente¹¹. Este *saber* del analista ya no es aquel tras el cual eventualmente se corría, o que se idealizaba. Corolario de separación. Este saber ¿podría decirse que les cae encima? En todo caso en su punto de emergencia les determina y les supera, y en tanto que nudo les involucra. En cuanto a sus consecuencias, es *a (sin acento) voir ...* como decimos *à suivre*, puesto que este saber no se calcula.

⁴ Ibid., P. 10

⁵ Tesis de "El acto psicoanalítico, reseña del seminario 1967-1968", retomada por Lacan en *Le savoir du psychanalyse*.

⁶ Lacan J. (1967) « Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 243-259, *op. cit.*, p. 254

⁷ Lacan J. (1969), « L'acte psychanalytique, compte rendu du séminaire 1967-1968 », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 375-383, *op. cit.*, p. 375.

⁸ Saber inconsciente que no es solo del significante gozado, sino del significante encarnado, pasado al real del goce.

⁹ En cuanto el botón del saber inconsciente (que como tal no tiene verdad) es expresado (en sentido dermatológico) por el sujeto, su contenido de verdad es evacuado, quedando la articulación significativa que lo cobija, o el saber de la verdad. Se trata pues de la cuestión del saber articulado de lo real de la estructura extraído del saber propio elucubrado.

¹⁰ Conocimiento inconsciente irreductible, conocimiento de *lalangue*; lo sorprendente, nos dice Lacan, es que ese "saber desconocido (...) en psicoanálisis (...) se articula, se estructura como un lenguaje", Lacan J. (1971-1972), *O peor, Le savoir du psychoanalyste*, versión de Staferla, entrevista del 11/04/1971, *op. cit.*, pág. 15.

¹¹ Una cosa es, me parece, entrar en el pase por la destitución subjetiva con sus pruebas -destitución programada por el dispositivo analítico y por lo tanto a la que conduce todo análisis- y otra entrar en una fórmula de su propio saber.

Sandra Berta: Buscar algo nuevo

La propuesta de esta mesa es acorde con lo que trabajamos en el cartel proponiéndonos un trecho del Discurso a la EFP, texto institucional y crítico del psicoanálisis y los didactas que rechazaran la Proposición y texto que desenvuelve los referentes de estructura del final del análisis.

El deseo del psicoanalista y el acto psicoanalítico, eso interesa al cartel que constituimos tomando como tema lo que nos enseña sobre el pase nuestra Escuela en los últimos 20 años.¹ En los testimonios que leímos hasta ahora, el tiempo del final del análisis es el pivote de lo elaborado por los AE. Tiempo de la caída del SsS (1967) y de lo que resta en el duelo del final.

El mismo día en que Lacan leyera ese Discurso en la EFP, diría en su Seminario: “es suficiente delinear la vía de su salida para que se entre ahí mismo sin pensar en eso, es que al final, la mejor manera de volver a entrar, de cierta manera, es salir de vez”². Topología que sirve para formalizar las paradojas del final donde se resuelve la continuidad del fantasma por lo discontinuo del acto en el cual el sujeto no está ahí. En su Discurso, en la frase que nos convoca, eso se señala por el infinitivo del verbo que dice de lo inarticulable del deseo (así definido por Lacan desde siempre) pero de un deseo que, finalmente, es articulado por la homofonía equívoca del *sens-issue*³. ¿Será ese deseo articulado lo que refiere al deseo del analista?

En el Discurso también escribe: “es en otra parte, únicamente en el acto psicoanalítico, donde hay que localizar lo que articulo del “deseo del psicoanalista”⁴El acto (psicoanalítico) no representa al sujeto, es una contingencia que está en ruptura con lo que se suponía corresponder y responder - en la vía psicoanalizante - al deseo del Otro. Esa vía que podría ser infinita se suspende porque algo nuevo se produce. Algo que afecta, transforma y deforma el síntoma de entrada que en el recorrido de un análisis ya había sido metamorfoseado o reducido a una mínima expresión en lo que refiere a su goce. Pero, además, Lacan pretendía que ese acto y sus efectos tuvieran consecuencias en el lazo social, o sea, en su Escuela.

La cuestión es si ese estar de fuera sin pensar en él se transmite por las modificaciones y metamorfosis del síntoma o si lo que se transmite es algo nuevo, inusitado en el recorrido, en los rodeos del final del análisis y en su *sans-sens issue*.

Algo nuevo a veces se lee en lo que se transmite. O por lo menos es algo que en el cartel buscamos en los testimonios escritos. Algo que se lee como nuevo. El mínimo aporte podría ser índice de no predicable del deseo del analista. Allí se aloja la paradoja del final y la paradoja de decir lo imposible de decir. Esos pequeños aportes contrabandean la diferencia de lo que es el “hacer” de una práctica con respecto a lo que es la sustentación de un acto que aunque depende de la certeza peligra escapar, escabullirse, dejando para atrás el “en potencia” que lo define.

¹ A Escola à luz dos testemunhos dos Analistas da Escola. Alejandro Rostagnotto apresentou nosso primeiro tempo de trabalho na 1ra média Jornada dos Carteis de Escola, do 5 de fevereiro de 2022.

² Lacan, J. Seminário 15: O ato psicanalítico, 6 de dezembro de 1967.

³ sin-salida (*sans issue*)/ sentido salida (*sens-issue*)

⁴ Lacan, J. (1967) Discurso em la Escuela Freudiana de Paris. Otros Escritos, Paidós, p. 289.

Nadine Cordova: El lugar del bucle

Nuestro cartel se constituyó alrededor del título "Terminación del análisis, lectura de Escuela". A partir de algunos textos extraídos de *Wunsch* y de Lacan decidimos tratar este tema. Pero rápidamente nos orientamos hacia la brecha que existe entre el pasaje al analista y el final del análisis.

Nos pareció pertinente pensar *terminación*¹ en plural para poner de relieve no solo la variedad de estos pasajes y de estos finales —de los cuales la experiencia testimonia— sino también nuestros diferentes puntos de vista sobre el sujeto. Ahora bien, al releer la Proposición de 1967 me di cuenta de que Lacan hacía corresponder la terminación del psicoanálisis con el pasaje al analista² y escribía *terminación* en singular. Me pareció interesante apoyarme en esta correspondencia para decir algunas palabras sobre el deseo del psicoanalista, su lugar.

Hasta el presente yo asociaba el término lugar del gran <otro, lugar de un tesoro. Recordemos que Lacan escribe el proceso de la subjetivación a partir de una operación matemática elegida que firma la separación y que no cae por justo, justo lo que me causa, y que causa fuera de sujeto; es un objeto que cae de esta operación, lo sabemos. La división así abrochada tiene por efecto que el deseo del hombre sea el deseo del Otro, un lugar desde entonces agujereado.

El deseo del psicoanalista Lacan lo localiza precisamente en el lugar de la caída, del resto, allí donde testimonia el agujero del tesoro, allí donde se abrochó, allí donde causa deseo. El psicoanalista se presta por tanto, para algunos otros en búsqueda de su verdad, a ocupar este lugar, abrochándola, abrochando el *blabla* para significar que por el lado del objeto pasa su deseo.

Por este posicionamiento, el dispositivo artificial hace experimentar base de vueltas y rodeos al sujeto analizante que pide incansablemente la respuesta del Otro, los efectos de la operación, diré su mecanismo. Y puede tener la suerte de un encuentro en destino: el encuentro con un rasgo de fracción, *yo* efecto del significante vacilo en el sentido... tiene lugar, *yo* lo abrocho; pasaje a...

Es en este lugar temporal donde actúa el asunto de un análisis. En acto, el deseo del analista se sitúa en este lugar en que la palabra analizante sufre un corte. La operación analítica está abrochada. En *este lugar del bucle* se presenta simplemente un deseo; el sujeto elegirá o no sentarse, allí donde para algunos, perderá, él también, este lugar.

A pesar de las variaciones de las curas, podemos pues unirnos a Lacan, la terminación del análisis se sitúa en el momento en que pasa por este lugar, puesto que es un pasaje sin retorno al singular.

Pero hay un resto aún, un lugar que hay que dejar para bien, una puerta que hay que franquear. El final concierne esta vez a la separación de otro cuerpo a más o menos distancia de este pasaje-terminación del análisis.

Pensar el psicoanálisis es intentar abrirlo en estas preguntas en otro lugar.

¹ Término tomado de Lacan en Balint.

² AE p. 251.

María Jesús Díaz: Una aproximación al deseo del analista

Para mí el psicoanálisis es una experiencia, es una experiencia del inconsciente que lleva aparejada una posición ética y a lo largo de la misma se me puso de manifiesto que ni la neutralidad analítica freudiana ni la vía identificatoria era suficiente para devenir analista, puesto que con eso la clínica no me funcionaba.

La falta de resultados y/o fracasos me llevaron bien pronto a interrogarme sobre ¿Cuál sería la posición singular necesaria del que se establece como analista para que permita que exista un psicoanálisis? ¿Cómo alguien deviene analista? Dicho de otro modo, ¿Qué hace que ese que se establece opere de manera correcta y con su acto permita surgir el inconsciente? ¿Cuál sería el resorte que hace posible esto?

Esta pregunta me llevó a la noción lacaniana del deseo del analista, concepto enigmático y complejo que sería lo que funcionaría como operador. Pero ¿Qué es este deseo especial? ¿Cómo se produce?

Lacan en el primer capítulo del Seminario XI (1964) plantea ¿Qué debe ser el deseo del analista para que opere? Y a lo largo de este Seminario va situando los elementos fundamentales para pensar la posición del analista y dice “tiene que conocer en torno a qué gira el asunto” y en el último capítulo sostiene que “el deseo del análisis no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta”

Esta sería la primera aproximación al concepto, posteriormente hay un desarrollo en su enseñanza en torno a este y lo formaliza en la Proposición del 67 y en el Discurso a la EFP

En la Proposición del 67 se puede “leer”, como resume Miller “se vuelve uno analista hablando con propiedad, con algo extraído de su propio análisis”

En el Discurso a la Escuela Freudiana de París de 1969 precisa “el deseo del analista no tiene que ver con el deseo de ser analista, el deseo del analista solo se sitúa por el acto” y también en el Seminario “El Acto Psicoanalítico” que “el acto acontece por un decir pero a condición de que el sujeto sea cambiado, que haya otro después del acto”. Además en este Discurso a la Escuela, Lacan expone “así el deseo del psicoanalista es el lugar del que se está fuera sin pensar en ello, pero donde encontrarse es haber salido de él en serio, o sea, esa salida, haberla tomado solo como entrada, además de que no es cualquiera, ya que es la vía del psicoanalizante”.

Tras este breve recorrido a través de estos textos y algunos otros, creo entender que solo como producto de su propia experiencia analizante SE PUEDE devenir analista, siempre y cuando que el analizante, por efecto de esa experiencia, haya efectuado transformaciones y modificaciones que le permitan, cuando actúa como analista, mantener su deseo como lugar vacío y de este modo prestarse a una función deseante, para que así el deseo inconsciente del sujeto que le llega a su consulta pueda ubicarse y surgir. Para ello, el analista en su experiencia analizante ha de haber extraído un saber sobre sí mismo y también un deseo de saber, pero no cualquier deseo de saber, sino un deseo de saber sobre la causa, sobre lo que horada e instaura el vacío pero que al mismo tiempo inscribe la pura diferencia, el lenguaje.

Bibliografía:

Lacan: Seminario XI (1964) Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires 1984. pág 17

Lacan: Seminario XI (1964) Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires 1999. pág 238

Lacan: Seminario XI (1964) Los Cuatro Conceptos Fundamentales. Paidós. Buenos Aires 1984. pág 284

Miller. J. A. El Banquete de los analistas. Cap X. Paidós. Buenos Aires. 2000. pág 186

Lacan: Discurso a la Escuela Freudiana de París. 1969. Otros Escritos. Paidós. Buenos Aires 2012. págs 289 y 284

Patricia Muñoz: Aporías del deseo del analista

En el texto de Dominique Fingermann, *La (de) formación del analista*, que estamos trabajando en nuestro cartel, ella dice: “El analista no opera a partir del sentido común, sino a partir del punto fuera de lo común que causa su distinción: he aquí la deformación necesaria para su posición”¹ de-formación continuada, ya que está permanente a prueba.

Cuando hacemos la pregunta por el deseo del analista, podemos decir que es un operador que permite una función, la cual tiene que ver con la posibilidad del acto psicoanalítico. Además, hay allí un real en juego que provoca su propio desconocimiento, incluso su negación sistemática, como nos recuerda Lacan².

Ya que ese deseo del psicoanalista puede surgir como un encuentro, Lacan, en la *Proposición del pase* de 1967, nos trae como ejemplo a Cantor y su encuentro con los números transfinitos, dice: “Es útil pensar en la aventura de un Cantor, donde el deseo del psicoanalista se sitúa”³. Luego, en *La Equivocación del sujeto supuesto saber*, vuelve a referirse a Cantor, pero esta vez en el sentido de ese inconsciente real sin sujeto. Nos dice: “El saber que solo se libra a la equivocación del sujeto, ¿cuál puede ser el sujeto que lo supiese antes?”⁴ En ese lugar surge un saber que puede ser encontrado, gracias al deseo del psicoanalista y su acto.

A su vez, Lacan también nos dice en *La Dirección de la cura* que es, sin duda, en la relación con el ser, donde el analista debe encontrar su nivel operatorio. Su tarea es el acto psicoanalítico, pero ese acto, lo funda en una estructura paradójica, pues “en él el objeto es activo y el sujeto subvertido”,⁵ razón por la que se refiere a una aporía del acto psicoanalítico.

Como sabemos, el deseo es inarticulable, articulado, sin embargo, por la sin salida de esos infinitivos, lo imposible. Infinitivos que, como sabemos, no tienen que ver ni con el tiempo ni con algún sujeto. Dice, entonces, Lacan:

*Así el deseo del psicoanalista es ese lugar del que se está fuera sin pensar en ello, pero donde encontrarse es haber salido de él en serio, o sea, esa salida haberla tomado solo como entrada, además de que no es cualquiera, ya que es la vía del psicoanalizante. No dejemos pasar que describir ese lugar en un recorrido de infinitivos dice de lo inarticulable del deseo, deseo articulado, sin embargo, por el sentido salida [juego homofónico entre san issue, sin salida y sen-issue, sentido salida. N. del T] de esos infinitivos, o sea, por lo imposible que me basta en este rodeo.*⁶

Lugar topológico en el espacio tiempo de la cura, que nos es ilustrado también con la metáfora de la puerta batiente y con el objeto *a* como bisagra. Nada asegura que se pueda mantener en el lugar de analista, se pasa pasando el pase, nos dice Lacan, pasando de analizante a analista y otra vez a analizante. Del mismo modo, alerta a los psicoanalistas sobre que si piensan la experiencia salen de ese lugar, puesto que ese pase es como el mar: recomienza siempre⁷.

¹ Fingermann Dominique. *La (de)formación del analista*. Ediciones Escabel Bs. As. Pág. 21.

² Lacan J. *La proposición del 9 de octubre de 1967*. En *Otros escritos*. Pág. 262 y 263.

³ IBID pág. 268.

⁴ Lacan J. *La equivocación del sujeto supuesto sabe*, en *Otros escritos*. Pág. 356.

⁵ Lacan J. *La equivocación del Sujeto supuesto Saber*. En *Otros escritos*. 352.

⁶ Lacan J. *Discurso a la Escuela Freudiana de París*, en *Otros escritos*. Pág. 284.

⁷ Lacan J. *El acto psicoanalítico*, en *Otros escritos*. Pág. 396.

Es, por todo lo anterior que, si el analista solo se autoriza de sí mismo, aunque muchas veces es sin saber lo que hace, sin saber en qué se está metiendo⁸ ¿por qué alguien desea ocupar ese lugar de analista?; creo que no se piensa mucho en las consecuencias de ocuparlo. Me pregunto, además, si es una decisión consciente o es algo que se le impone ya que, a pesar de su condición de innombrable e inarticulable, es, sin embargo, lo que puede hacer posible que haya análisis para otros.

⁸ Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. Nos dice: “comencé ... muy tontamente...” “pág. 120

Camila Vidal: Deseo del analista

Lacan nos recuerda lo imposible de la operación analítica. La demanda de curación sólo tiene una salida seria que es su vuelta a la puerta de entrada. De ahí la importancia clínica de la entrada en análisis y del síntoma cernido en la misma.

Síntoma y *sinthôme* anudados en el recorrido analítico, en dónde no se trata únicamente del reconocimiento de lo imposible de la resolución del síntoma, sino del tiempo necesario para hacerse a ello, encontrando ahí mismo la imposible solución: saber arreglárselas. Esta es la vía psicoanalizante.

El deseo del psicoanalista requiere de un paso más, es el “sin pensar” de “estar afuera sin pensar en ello” de ahí la advertencia de que un análisis es necesario pero no suficiente para producir un analista.

En la segunda parte Lacan nos explica cuál es la condición de posibilidad de este “sin pensar”.

Nos remite a la pulsión, a ese recorrido de infinitivos, único tiempo verbal sin sujeto, pulsión acéfala, único lugar en donde el sujeto no tiene cabida y único también donde, por lo tanto, se puede, eventualmente, estar afuera sin pensar,

Deseo inarticulable, pero, sin embargo, articulado (sin sentido, sin salida) a la pulsión en donde lo que se juega no es ninguna falta sino lo imposible de esa posición misma.

Un deseo articulado pero desde el lugar del Otro, nos advierte un poco más adelante, de ese Otro que no existe, marcando bien, el imposible que la alienación misma en la que el sujeto se constituye, instaura, impidiendo cualquier tipo de resolución, tal como nos explica en “La lógica del fantasma”, donde nos dice que la alienación no escribe el hecho de que estemos sujetos a los significantes del Otro, no quiere decir que nos sometamos al Otro y que consecuentemente la separación sería la liberación de esta dependencia. Esta es la errancia asevera Lacan. La verdadera dificultad está en que ese Otro está marcado por una barra, falta en él un significante, ninguna separación podrá venir a paliar esa falla primera, a borrar esa marca y cualquier articulación desde el lugar de ese Otro barrado mostrará siempre su profunda inconsistencia por el imposible que comporta.

Ese lugar reservado al analista, ese estar afuera sin pensar en ello, no es un lugar fácilmente habitable pues supone una doble imposibilidad, la del deseo y la de la pulsión. Ya no se trata de un sujeto confrontado con su propio imposible (vía del psicoanalizante), sino de lo imposible mismo funcionando en el vacío que la ausencia de sujeto, que la ausencia de pensamiento, conforma, un vacío hecho objeto.

Es la estructura que permite el posicionamiento del analista por fuera de la posición subjetiva, por fuera del pensar.

Es en esta coyuntura en donde puede surgir, eventualmente también, el acto analítico.

No se trata de permanecer en la Niebla, escribía yo en relación al testimonio de mi pase, sino simplemente de estar ahí, separado de ella, esa es la posición analítica. En términos freudianos no es otra cosa que la atención flotante. Niebla de escucha de palabras separado de esa escucha.

El síntoma es sustituible pero no reducible en una cura y en esa dirección el psicoanalista habita una posición imposible, solo se habita “ser analista” fuera de intentar su existencia en la subjetividad; de ahí la importancia del dispositivo del Pase para una Escuela en una apuesta por hacer surgir una transmisión por fuera de las subjetividades que puedan surgir.

Concluir... convidando a continuar

María de los Ángeles Gómez (Puerto Rico)

Luego de haber escuchado las ricas y fecundas reflexiones en esta segunda Jornada de trabajo de carteles de Escuela intercontinentales y bilingües del CAOÉ, tengo el honor de hacer unas pinceladas finales, a modo de cierre. La apuesta era **Pensar el psicoanálisis en y desde los carteles de Escuela**, recogiendo trabajos realizados en el seno de los carteles a casi dos años de haber lanzado la propuesta del CAOÉ.

Esta Jornada ha dado cuenta de la vitalidad de esta propuesta que ha permitido ir tejiendo lazos de trabajo y colaboración, con más de 20 carteles declarados y en funcionamiento actualmente. Hemos así escuchado elaboraciones de cartelizantes de las Américas (América Latina Norte, América Latina Sur y Argentina) y de Europa (España, Francia). La asistencia ha sido además excelente! En un momento más de 180 personas y al finalizar, casi 150.

La reflexión sobre los efectos del pase en el psicoanálisis en intensión, sobre la Escuela y en el psicoanálisis en extensión, orientó los trabajos de las tres primeras mesas. En la apertura, Colette Soler formulaba tres preguntas ¿cómo perfilarlos no solo en las expectativas analizantes sino en relación al acto y al deseo que ese acto supone? ¿cómo el dispositivo del pase permite sostener la distinción entre la escuela, los foros y otros grupos banales? ¿cómo el psicoanálisis se ubica en el discurso de la época con su real propio que no es el real de cada cual sino el real de la ciencia? Luego vino el tiempo de una mesa redonda que trabajó el tema del deseo del analista, su lugar, a partir de un fragmento del Discurso de Lacan en la Escuela Freudiana de París en 1969. El rigor de cada presentación y las preguntas que ha generado nos dejan con la posibilidad de seguirlos trabajando en los carteles existentes y quizás en otros que pueda irse configurando en los próximos tiempos. Esa es la apuesta. *Les feuilles volantes*, hojas volantes, recogerán los trabajos

Concluir remite etimológicamente al acto de detenerse y declarar por terminado algo. Nos detenemos entonces el día de hoy, pero seguiremos sin duda en nuestros carteles “Pensando el psicoanálisis y el pase en sus efectos de intensión, extensión y sobre la Escuela”. Muchas gracias a Lucile Cognard por la organización, al equipo de traductores, por supuesto a cada uno de los cartelizantes que ha expuesto sus reflexiones y su trabajo, y a todos y cada uno de ustedes por sostener esta apuesta de trabajo en nuestra Escuela.

CATÁLOGO DE CARTELES DEL CAOÉ INTERCONTINETALES Y BILINGÜES¹

1) Cartel – Tema: Wunsch: ¿Qué nos enseñan los 20 años del pase en la EPFCL? (8 mayo 2021)

Patricia Zarowsky - p.zarowsky@wanadoo.fr

Sol Aparicio - sol.aparicio@orange.fr

Camila Vidal - camilavidal@hotmail.com

Sandra Berta - bertas@uol.com.br

Más uno: Alejandro Rostagnotto - rostagnotto@gmail.com

2) Cartel – Tema: Final y finales de análisis (9 mayo 2021)

Roser Casalprim - rcasalpr@copc.cat

Marta Casero - gautami@telecable.es

Adriana Grosman - drigros@me.com

Kelly Vargas - kelly.vargascarcia@gmail.com

Más uno: Ana Alonso - alonso.an@gmail.com

3) Cartel – Tema: Cuando no quedan más que las palabras (23 mayo 2021)

Blanca Sánchez Gimeno - blancasanchez@telecable.es

Ramon Miralpeix - miralpeix@copc.cat

Andrea Brunetto - brunetto@terra.com.br

Silvana Pessoa - silvanapessoa@uol.com.br

Más uno: Pedro Pablo Arévalo - pp_arevalo@yahoo.com

4) Cartel – Tema: Retorno a la función de la palabra (23 mayo 2021)

Pedro Pablo Arévalo - pp_arevalo@yahoo.com

Anna Gasull - agasull@copc.cat

Katia Botelho - katiabotelho79@gmail.com

Jorge Escobar - jorgee@une.net.co

Más uno: Matilde Pelegrí - matilde.pelegri@gmail.com

5) Cartel – Tema: La (de)formación del analista (23 mayo 2021)

Pedro Pablo Arévalo - pp_arevalo@yahoo.com

Adriana Grosman - drigros@uol.com.br

Andréa Franco Milagres - andreamilagres@gmail.com

Patricia Muñoz - patriciamunozdef@gmail.com

Más uno: Ida Freitas - idafreitas55@gmail.com

6) Cartel – Tema: Terminación del análisis, lecturas de Escuela (4 junio 2021)

Nadine Cordova - cordovavi.nadine@gmail.com

Patrick Barillot - pbarillotepfcl@gmail.com

Patricia Gavilanes - patricia.gavilanes@wanadoo.fr

Monica Palacio - momapaco@hotmail.com

Más uno: Luciana Guarreschi - guarreschi.lu@gmail.com

¹ Actualizado al 25 de octubre 2022, en negrita el iniciador del cartel

7) Cartel – Tema: El deseo del analista (5 junio 2021)

Beatriz Helena Martins de Almeida - almeidabia@gmail.com

Claudia Domínguez - claudiadominguez@libero.it

Matilde Pelegrí - matilde.pelegri@gmail.com

Viviana Gómez - licvgomez@gmail.com

Más uno: Victoria Torres - victoriaistorres@gmail.com

8) Cartel – Tema: Fin de análisis, finalidades del análisis (9 junio 2021)

Jorge Chapuis - chapuis@telefonica.net

Fernanda Zacharewicz - fzacharewicz@yahoo.com

Carmen Nieto - carmen.nieto.centeno@gmail.com

Robson Mello - psicmello@uol.com.br

Más uno: Pastora Rivera - pastora.rivera@gmail.com

9) Cartel – Tema: Efectos del pase sobre el psicoanálisis en intensidad (14 junio 2021)

Chantal Degril - chantal@lindisriver.co.nz

Matias Laje - matiaslaje@gmail.com

Leonardo Pimentel - leonardoptl@gmail.com

Agnès Metton - agnes.metton@wanadoo.fr

Marc Strauss - strauss.m@wanadoo.fr

Más uno: Bernard Toboul - brtb@hotmail.fr

10) Cartel – Tema: le savoir du psychanalyste / el saber del psicoanalista / o saber do psicoanalista (18 junio 2021)

Carole Leymarie - leymariecarole@yahoo.fr

Kristele Nonnet-Pavois - k.nonnet@hotmail.fr

Julietta de Battista - julietadebattista@gmail.com

Anais Bastide - nais.bastide@laposte.net

Bárbara Shuman - Babashuman1123@gmail.com

Más uno: Dominique Touchon Fingermann - dfingermann@gmail.com

11) Cartel – Tema: Transmission / Transmisión / Transmissão (18 junio 2021)

Beatriz Oliveira - biaoliv@uol.com.br

Beatriz Maya - belemare@gmail.com

Eliane Pamart - eliane.pamart@orange.fr

Tatiana Assadi - tatiassadi@uol.com.br

Más uno: Dominique Touchon Fingermann - dfingermann@gmail.com

12) Cartel – Tema: No hay extensión sin intensidad (21 junio 2021)

María Jesús Díaz - mjdiazg6@gmail.com

Carmen Lafuente - clafuenteballe@gmail.com

Beatriz Maya - belemare@une.net.co

Andrea Franco Milagres - andreamilagres@gmail.com

Más uno: Trinidad Sánchez-Biezma de Lander - mtlander@hotmail.com

13) Cartel – Tema : Fin de análisis (21 junio 2021)

María Laura Cury - mlsilvestre@uol.com.br

María Luisa Rodríguez - mlrmarialuisarodriguez@gmail.com

Rebeca García Sanz - rebegarciasanz@gmail.com

Tereko Zaballa Ramos - terekozaballa@gmail.com

Juan del Pozo Garicano - jidelpozo@telefonica.net
Más uno: Mikel Plazaola - mplazaolacloud@me.com

14) Cartel – Tema: fonction du dire – função do dizer - función del decir (21 junio 2021)

Christophe Charles - christophe.charles4@wanadoo.fr

Andrea Fernandez - ahfernandes03@gmail.com

Bruno Geneste - bruno.geneste@gmail.com

Gláucia Nagem de Souza - glaucia.nagem@uol.com.br

Rithée Cevasco - ritcev@yahoo.fr

Más uno: Dominique Touchon Fingeremann - dfingeremann@gmail.com

15) Cartel – Tema: La nueva tiranía del saber (23 junio 2021) - Miembros del LIPP

Sara Rodowicz Slusarczyk - sara.rodowicz.slusarczyk@gmail.com

Cora Aguerre - coraguerre@gmail.com

Vera Pollo - verapollo8@gmail.com

Philippe Madet - philippe.madet@gmail.com

Más uno: David Bernard - dabernard2@yahoo.fr

16) Cartel – Tema: Que faire de la passe - Que-hacer del pase (18 junio 2021)

María de los Ángeles Gómez - mgomez.caribe@gmail.com

Rosa Escapa - rosaescapa@gmail.com

Sophie Rolland-Manas - sophie.rolland@dbmail.com

Maria Antonieta Izaguirre - maria_izaguirre@yahoo.com

Más uno: Vicky Estevez - vickyestevez@free.fr

17) Cartel – Tema: El fin de análisis (12 agosto 2021)

Marina Severini - marinaseverini3@gmail.com

Clara Cecilia Mesa - claraceciliamesa@gmail.com

Viviana Gomez - licvgomez@gmail.com

Silvia Quesada - sgquesada@hotmail.com

Annalisa Buccioli - annalisa.buccioli180@gmail.com

18) Cartel-Tema: Puesta en perspectiva de la noción de *lalangue* con los otros niveles del lenguaje inconsciente. Interrogación sobre su conceptualización y sobre sus efectos en las curas. (4 septiembre 2021)

Léla CHICKANI - lela.chikhani.mail@gmail.com

Gabriel LOMBARDI, gabrielombardi@gmail.com

Ana Laura PRATES, apratespacheco@gmail.com

Bernard TOBOUL, brtb@hotmail.fr

Más uno: Zehra ERYÖRÜK - zehra.eryoruk1@gmail.com

19) Cartel-Tema: El cartel como lugar y experiencia de una transferencia de trabajo internacional (14 octubre 2021)

Esther Morere Diderot – e_diderot@hotmail.com

Ali Tissnaoui – ali.tissnaoui@gmail.com

Sheila Skitnevsky Finger – skitfinger@gmail.com

Miriam Pinho – miriampinho@yahoo.com

Más uno: Coralie Vankerkhoven - coralie_vkk@yahoo.com

20) Cartel – Tema: El a-fecto (7 noviembre 2021)

Adriana Bruschi - adribruschi@gmail.com

Alejandra Noguera - alejandranoguera41@hotmail.com

Célia Fiamighi - celia.fiamenghi@uol.com.br

Ivan Viganò - ivan.vigano@gmail.com

Más uno: Cecilia Randich - cecilia.randich@gmail.com

21) Cartel-Tema: El analista como producto del análisis y su lugar en la Escuela (alrededor de la «Nota italiana» y del comentario de Colette Soler) (27 enero 2022)

Lia Silveira - silveiralia@gmail.com

Claire Parada claireparada@gmail.com

Chico Paiva chicopf@yahoo.com.br

Kristèle Nonnet-Pavois k.nonnet@hotmail.fr

Más uno: Diego Mautino - studio@diegomautino.191.it

22) Cartel-Tema: El cuerpo al final (3 febrero 2022)

Dyhalma Ávila López dnavila@psicoa.com

Liora Stavchansky liorastavchansky@gmail.com

Gabriela Costardi gabicostardi@hotmail.com

Más uno: Gabriela Zorzutti gabrielazorzutti@gmail.com

23) Cartel-Tema: Fin de análisis (16 marzo 2022)

Pedro Alvarez pedroalvareznit@gmail.com

Marcia de Assis marcia.assis@gmail.com

Isidre Bosch iboschva@copc.cat

Roseli Rodella de Oliveira rrodella@gmail.com

Más uno: Margarita Santiso – msantiso@copc.cat

24) Cartel-Tema: Cuerpo (20 marzo 2022)

Esther Jiménez: esther.jgarriga@gmail.com

Alejandro Rostagnotto : alejandro.javier.rostagnotto@unc.edu.ar ; rostagnotto@gmail.com

Franc Estevez Roca : francestevezz@hotmail.com

Maria Cláudia Formigoni : mclaudiaformigoni@gmail.com

Más uno: Ida Batista de Freitas: idafreitas55@gmail.com

25) Cartel- Thème: Lenguas y psicoanálisis (17 julio 2022)

Maricela Sulbaran : maricelasulbaran@yahoo.fr

Francisco José Santos Garrido: fransantosg@yahoo.es

María Angeles Gómez: mgomez.caribe@gmail.com

Beatriz Elena Zuluaga Jaramillo: beatrizelenazuluagaj@gmail.com

Más-uno: Lidia Hualde hualde-tapia.lidia@orange.fr

TERCERA CARTA DE PRESENTACIÓN DE LOS CARTELES INTERCONTINENTALES Y BILINGÜES

Para la memoria

Del CAO E 2021-2022

A los miembros de Escuela

Querid@s colegas,

Este es nuestro tercer mensaje concerniente al proyecto de una red de carteles internacionales. Viene a seguir con las diversas cuestiones que se nos han dirigido desde los tres dispositivos actuales de la garantía y que nos han llevado a recordar las disposiciones previstas, precisándolas de nuevo.

Estos carteles serán intercontinentales y bilingües. Esta es su definición. Reunirán por tanto a miembros de Escuela de dos continentes distintos y que hablen al menos dos lenguas distintas. Su objetivo es, como hemos dicho, favorecer vínculos nuevos y múltiples para el trabajo sobre el psicoanálisis en intensión, no sólo a nivel de las instancias internacionales y nacionales, en que ya existe, sino también en la base de la Escuela, involucrando al conjunto de los miembros de Escuela que aun no han participado en las instancias de dirección. Estos hallarán en esta red un espacio donde su trabajo pueda encontrar una resonancia nueva, eventualmente via un boletín, jornadas, intercarteles y otras formas a inventar.

En consecuencia esperamos ganar más nitidez en la distinción entre lo que es trabajo de Foro y trabajo de Escuela—distinción que es desde el origen constitutiva de nuestro conjunto y que por otra parte corresponde a dos modos de admisión diversos, cada uno con sus criterios propios que no han cesado de estar en debate desde los inicios de la Escuela y que merecen permanecer en el banquillo con el paso del tiempo.

Por otra parte, como hemos dicho, para que el trabajo sea posible, en cada cartel se hablará una sola lengua, y esto supone —precisémoslo— que los miembros del cartel tengan en común una cualquiera de las cinco lenguas de nuestra comunidad, en las que les dirigimos este mensaje. Estos carteles serán pues bilingües por su composición —sus miembros hablarán al menos dos lenguas distintas, como ya dijimos—, pero no se hablará necesariamente una de estas dos lenguas: según los casos el trabajo podrá hacerse en una cualquiera de nuestras cinco lenguas, tanto si es inglés como español, francés, italiano o portugués.

Último punto: para el lanzamiento de estos carteles habíamos indicado que solicitaríamos a los miembros de las instancias de dirección locales o internacionales, suponiendo que se verían directamente concernidos por la iniciativa. Precisemos que esto no era sin embargo para invitarles a formar cartel entre ellos, sino, al contrario, para invitarles a

solicitar a los miembros de Escuela a los que aún no conocen. Sabemos además por experiencia que las diferencias entre los miembros de un cartel, diferencias de edad, de formación, de cultura, son un plus que estimula el trabajo.

En fin, sin duda se plantearán aún muchas preguntas. Así que hemos previsto que cada miembro del CAO E reúna próximamente, por zoom, a los miembros de Escuela de su zona para recoger las cuestiones aún en suspenso, elaborarlas y permitir a continuación que esta red se ponga rápidamente en práctica.

Reciban un cordial saludo,
El CAO E 2020/2022
Julieta de Battista por América Latina Sur
Sandra Berta (secretaria) por Brasil
Mikel Plazaola por España
Colette Soler (secretaria) por Francia
María de los Ángeles Gómez por América Latina Norte
Maria Teresa Maiocchi por Italia.